A PROTESTA HUMA

PERIODICO ANAROUISTA

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE.....

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN: A. Valenzuela

Calle San Juan 1085 - BUENOS AIRES

TOOUES DE REBATO

Las almenaras de la plebe enguantada esparcen sus siniestros resplandores en torno las instituciones amenazadas de muerte, y alzan sus lenguas de fuego por cima de montes y picachos denunciando el riesgo que corre el principio de autoridad — ese enorme fantasmón que obscureció y obscurece el cielo humano; de las atalayas del capitalismo agonizante parten las rabiosas extremas convocatorias con que la prepo teneia temblorosa y desvanecida frente al renacimiento intelectual de losi parias, frata de congregar el rebaño de ignorantes y la ininte turba de sayones para prolongar siquiera por un día, el imperio de la ini-

No creáis á los escépticos que entregados a una misantropia y aristocraticismo odiosos niegan la marcha triunfal del progreso; no sigais à los présibites que figurandose à mil estadios sobre la muchedumbre desconocen la acción perforadora del pensamiento y el or trabajo de la idea en esa muchedumbre encarnada. Ahí estan para desmentirlos los continuos toques de rebato con que la dòrada chusma intenta oponer barreras al mundo nuevo que se avecina conducido por los andrajosos, proclamado por los hambrientos; ahí están para desmertirlas los faros luminosos que el proletariado mundial va estableciendo como hitos en su perpétuo calvario, próximo á trocarse en paraiso; ahí están para desmentirlos las saetas contra la esclavonía, el rencoroso gesto contra los verdugos del pensamiento, los ensueños que be de incienso envuelven á los se dientos de justicia, los rumores de universal protesta con que la razón milenaria-mente enclaustrada, hecha trizas, arrastrada por el fango, reivendica imperiosamente libero corda fabulari - su derecho inalienable à manifestarse con franqueza abando nando los enervantes y gazmoños eufemis mos implantados por la hipocresía social.

Estamos en el principio del fin.i ¡Ay de los que se acobarden, entreguen ó vendan, que para ellos no existe redención posible, ni habrán de encontrarla en su propria con-

Porque la redención vá del interior al exterior, del centro á la periferia, del espíritu a la carne, del hombre & la sociedad. El mas fuerte y más bello es el que está más redimido espiritualmente, aunque sus pié arrastren grilletes' y su cuerpo esté desorme y lisiado. En la materia gris y en las circun-voluciones cerebrales reside el principio de la manumisión integral y jamás será libre quien busque la libertad fuera del puro recipiente de su espíritu.

El mundo experimenta, en el mo actual, una sacudida que presagia glorias in-marcesibles para el nutrido ejército que se guarece bajo los pliegues de las bandera ertadora. Pata masa de hombres se ha redimido esgrimiendo la maza al pié del vunque, balanceando su cuerpo en el peligroso andamiaje, empujando la garlopa sobre la tabla; pero su cuerpo encadenado a la maza, al andamio y a la garlopa gestiona con el

Ahí está forceje ando por desasirse de los tentáculos que lo estrujan. Asistimos á un fenómeno de palingenesia harto conocido en la historia humana. En vano responden las bravuconadas de arriba á la acción serena y resuelta de abajo: es el temor disfrazado, la cobardía amurallada en bayonetas lanzando à los cuatros vientos su última bopreparan. Lucha denodada es la suya y cono tal se mantiène en todos los ambitos socavando tronos, aventando hegemonías,

Ya no brillan las coronas: la burla las acoge doquièra se presentan. Los cetros y los man-

tas regios ruedan hacia profunda sima empujados por Barcelona, que à principios de esta vigésima centuria destella con lampos de aurora y traza imperecedera estela á l falange proletaria; por Coruña, que con la sangre de sus hijos enriquece la conciencia obrera y da singular ejemplo de bravura; por Buenos Aires, que con su heterogénes masa obrera plantea en el suelo sud-americano el-problema social y arranca alaridos á la burguesía; por Holanda que hierve como un volcar ante la sanción de la más irritante niquidad que haya podido concebir el despotismo para empotrar à la clase trabaja-dora; por Italia, cuya solidariedad obrera es traidoramente quebrantada por los nuevos comediantes de la política que en todas partes trafican con los dolores y con los brios del pueblo obrero.

Si dolorosos son los quebrantos experimentados en esta lucha, valiosa es la experiencia adquirida y confortantes las esperanzas que en este sistema de combate mentan cada día con mas fuerza. Una idea hecha carne atraviesa en este momento e mundo obrero: la Huelga general; y bastan á sofocarla las represiones de la burguesía ni las soflamas de sus coadjutores. El proletariado sabe, ó está muy próximo á saberlo universalmente, que si algús medio de lucha tiene à su dispocición para elevarse y dar fin a esta esclavitud . oderna disfrazada con el "salario" y la "libertad de trabajo", ese medio es la huelga general, la huelga esencialmente activa v no la huelga platónica y risible que confia su solución i los "buenos oficios" de un árbitro ó á la entecas caias de resistencia. Sabe que la huel ga general es el único medio de combate, pero desgraciadamente aún es corto el número de los que saben esgrimirlo. Que aumente este número ó que l'existente saque, en la primera oportunidad que se le ofrezca, todo el partido posible de su conciencia re volucionaria, y hemos de ver desmoronarse como castillo de naipes todo el andan i je so cial, y huir despayorida toda la gente cuartelera que hoy ronca fuerte.... porque aún hay disidencias entre los oprimidos y amigos que los venden.

De cualquier modo la huelga general, utopía ayer, está próxima á cambiar la faz social apenas salga del período de tanteos y ensayos en que se encuentra. A este repen tino despertar, fruto natural de la prepararación obrera y de necesidades ma cada vez mis premiosas, responde la fuerza con la metralla de los fusiles y la jurisprudencia con la acumulación de nuevas leyes, de nuevas invenciones penológicas donde aparecen inscriptas como delitos, (amici risum teneatis!) como crimenes de mayor cuantía, acciones que hasta el presente fue ran consideradas de perfectísimo derecho. Oh ingenio humano! que maravillosa fe cundidad debe ser la tuya y qué perspica cia debe adornarte para que hayas podido acompañar al descubrimiento de la rediotelegrafia la invención de una ley que clasifica la huelga como delito!

Empero la verdad marcha, y marcha a paso de gigante, empujada por reaccionarios y progresistas; que tal es el contraste de intereses y tal la órbita que recorre la evolución, que la verdad es empujada por los mismos que la combaten y con mayor -fuerza la empujan cuanto mayor es su afan de detenerla. Así vemos á la burguesía desconcertada, abastionándose á la carrera, distribuyendo feroces mandobles, como ciego exasperado, a la vez que reforzando las herrumbrosas aldabas de sus instituciones oponiendo murallas de acero y de plomo las aspiraciones humanas, así la vemos, de ciamos, descubriendo su debilidad y sus vicios, sembrando el descrédito en torno de o mismo que á todo trance quiere conservar.

Con sus desesperadas fulmiraciones logra imponer el terror durante un corto lapse

de tiempo; pero la racha de violencia con que arrastra à los hombres derriba de paso los murallones de su vetusto edificio v hace que en el mismo silencio y bajo la cimbreante hoja de la espada se consume la obra emprendida por los esclavos.

Ella, pues, con sus violencias y embriaguez de autoritarismo contribuye tanto omo nosotros á que el desquicio imperante, irónicamente llamado sociedad, toque á su término. Si sus intenciones canibalescas no nos fueran de soura conocidas, diríamos que la burguesia estaba tan empeñada como osotros en cegar este enorme fangal que todo lo corrompe y todo lo mata.

Esta coincidencia, que parece represenar la más asombrosa de las antinomías, nada tiene de extraño si se considera que la enfermedad social es producto directo de un vicio orgánico; reside en las cosas y no en los nombres, se esconde en la médula y no en los tejidos. Por esto es que dada la ya ele vada cultura popular, trabajar en favor del privilegio, del principio de autoridad, etc., e convierte, á poco andar, en labor contraria.

Lo que no se conserva por su propia vaía es imposible conservarlo por la fuerza. ¿Y acaso existe hoy alguna institución burruesa que no deba la poca vida que le queda los cancerberos que la vigilan con el arma al brazo? Los automáticos adoradores de la autoridad reconocen la existencia del Estado porque sienten la mano que los aplasta, e esbirro que persigue sus más inocentes pasos, el alguacil que los despoja de sus bienes: Que supriman mentalmente, si les es posi-, todos estos sicarios y que digan luego s el Estado tiene razón de existir, ni en alg momento de su vida tendrán necesidad de una organización que los desangre y amor

Felizmente aquí y allá, en todos los rinones del planeta retumba la ira humana contra este cepo de tormentos engalanado con ejércitos de mercenarios y con degenerados coronados. La brega es universal porque es universal el dolor, la iniquidad y deseo de libertad.

Hay una germinación de vida nueva splendente, que los defensores del pasado arbarico quieren detener con toques de rebato, con plomo y con mordazas; per ni la vida nueva puede detener su germi-nación ni los hombres que voluntariamente a aproximan se desconciertantan ante e clamor del-mundo en decadencia.

El proletariado está despierto. Posee la olena conciencia de su deber ance las trin heras del capitalismo y las acometidas de las castas aristocráticas. Tiene ideales clara mente definidos y firme en ellos podrá in ternarse muy pronto en el mundo á que de consuno nos empujan la razón, el derecho la ciencia.

*** NECESIDAD DE LA HUELGA GENERAL

Los que estudiaron las relaciones del capi tal y el trabajo à la luz de los prejuicio sustentados por la economía política universitaria, persisten en afirmar, desesperada y torpemente, en contra de todo (undament positivo, que la Huelga Generál es un re-curso sin eficacia para el mejoramiento del obrero; é incapaces de realizar, por razón de aquellos prejuicios, la más insignificante asociación de ideas que sintetice, digamoslo así, los complicados efectos de la acción huelguística en la estructura moral y económica de la sociedad, llevan la osadía ó la nescencia hasta el extremo de calificaria de altamente perniciosa, ara el interés obrero.

Reconocemos que no es tarea facil de-

sembarazarse del lastre aprioristico con que se atiborran los hombres cuando se bañan en las ideas de los filosofastros y en los subjetivismos de los diletantes de la sociología; porque reconocemos esto, reconocemos irresponsabilidad de los que despotrican con toda comodidad cuando en hora malaventurada se meten a anatomatizar cuestiones cuyo principio ignoran. Mas, en medio de tanto reconocimiento, no dejan de asaltarnos temores al ver cómo progresa la familia de sociólogos chirles y de economis-tas á la violeta, y la frecuencia con que salen à embadurnar las columnas de la prensa obrera con dictámenes sobre las huelgas y otros asuntos de trascendencia, que hacen

Mil veces se han repetido las mismas tonterías con respecto al asunto que encabeza este artículo, y otras tantas fueron contrarrestadas con argumentos que aún están por destruír. Sin embargo, se insiste en el sofisma sin prestar atención á la lógica que lo destruye, y suerza es insistir en su rechazo aún cuando nada nuevo pueda agregarse à lo va dicho innumerables veces. Esta persistencia en el error y la ciega obstinación con que se martiene nos hace suponer que la mayor parte de las veces los individuo buscan la verdad sinó la satisfacción de un vano amor propio á quien todo lo sacrifican.

Admitido está por guelfos y gibelinos que con lirismos más ó menos atraventes ni con dramatizaciones más ó menos espeluznantes triunfará el obrero sobre la tiranía capitalista. Así, pues, hablar á secas de vigorización gremial y unión proletaria es lo mismo que rezar el padre nuestro. Esto es solamente establecer un principio en forma di fusa, que lo mismo queda bien en boca del anarquista que en boca del católico; y nadie puede ignorar que entre el principio y el fin de una empresa media una serie de procedimientos que pueden apórtar el éxito tem-prano, tarde ó nunca, según sea la clase y combinación de los procedimientos.

Las organizaciones gremiales, como toda corporación que tenga sobre si la tarea de reivindicar algo en la vida, no pueden ser conservadoras sin encarnar un estupendo contrasentido. De su constitución y de sus propósitos emerge un principio revolucio-nario que forzosamente debe tener un comelemento en la acción, siempre que el gremio 6 gremios colegiados no quieran estar reducidos á un bodrio insubstancial y total mente ineficaz. De otro modo la lucha es un mito, no puede existir porque el objeto determinado à que se dirige el obrero se aleia más y más de él hasta confundirse con los ntereses de la clase capitalista y hacer imnosible la distinción.

Y entiéndase bien que el principio y la cción revolucionarias no los concebir sotros en el peor de los sentidos, en el sentido estudiadamente ficcioso, à base de pe tróleo, como lo entiende ó aparenta enten-der la burguesía, sino en el mejor, en el verdaderamente revolucionario, que comienza en la solidaridad proletaria y conchuye en la resistencia y en el ataque activos à las imposiciones del capital y à todos los privilegios que él aliments. Lo que de ésto salga serà derivación de las circunstancias y del ambiente, peronó de los principios re-volucionarios en su científica acepción.

La lucha entre el capital y el trabajo no es un contraste de sentimientos, ni aún de -ideas muchas veces, es una lucha de intereses en que el capital, despótico y absorreconoce para nada la intervención de la érica ni de la filosofía, porque el capital es por su misma naturaleza con-trario à la moral y al derecho.

El obrero va reconoriendo à suerza de golpes, cuando no por la observación, que la lucha económica en lo que con una mo-jigatería no exenta de perfidia se llama el

terrerio de la "legalidad", no le es-posible ni eficaz. No le es posible porque la ma-gistratura y todas sus dependencias no tienen el objeto para que fueron creadas, ó si lo tienen se esfuerzan, por razones que omitimos, en realizar todo lo contrario. No le en eficaz porque ni jurídica ni económi camente puede exigir del capital que observe los-pactos à que éste-se obligue en cuanto el capital, sobre ser codicioso y falsario, no es de naturaleza inmutable para comprometer su interés en contratos aleatorios que cuando no quedan sin cumplimiento por la tirania de las trabazones econômicas financieras, quedan-nulos ante la voracidad sin medida de los canitalistas. Las pruebas de esta afirmación son innecesarias toda vez que se cuentan por millares y se nos ofre cen diariamente. Acaso se enternece el capitalista ante los quejidos del asalariado? ¿Le atormentan las injusticias que con él comete á diario? Se le ablanda con peroraçiones? ¿Le alcanza la ley como alcanza à sus esclavos? El capitalista, el borgués, el rirano, pueden mantener el compromiso que se obligan con otro de su ralea porque, inó otras razones, basta el amor para hacerlos esclavos de la palabra empenada entre si; pero no sucede lo mismo cuando uno de los contrayentes es de infe rior condición social. El burgués siempre se cree eximido de las atenciones y delicadezas mis elementales para con el obrero; no le reconoce el derecho de criticar su brutalidad porque el prepotente tiene la manía de creer que sus actos criminosos se convierten en virtudes tan pronto caen baio la atención de sus siervos, : Figuraos, tiues, con qué deleite se zurruscara en los pactos que el esclavo le haga firmar en un momento dado! No hay más que una fuerza, un medic

de dominio, una garantía de que el amo no se reirá del esclavo: la cohesión obrera, su acción resuelta dentro del campo económico y revolucionario. Las cajas de resistencia son inútiles y más que inútiles conducen directamente al fracaso, a la humillación y al desaliento cuando no tienen otro objeto que llevar el pan y la carne al zaquizami del huelquista, donde espera éste que la caja de resistencia modifique su condición al mitigar sus necesidades del momento.

'No hay cajas de resistencia que puedan competir con las del capitalista; y si el capitalista no las tiene, goza de crédito y dis-pone del apoyo del l'stado. Las cajas se vacian mientras el obrero está mano sobre mano, devorando aquellos mezquinos recursos acumulados á costa de mil sacrificios, y los recursos que otros gremios le aportan á tras las fuerzas del obrero se van debilitando el burgués reacciona y se pertrecha, porque jamás escasean brazos; y cuando la caja de resistencia está vacía y los demás gremios no pueden aguantar más tiempo la sangría, salen los huelguistas de sus zahurdas y con el sombrero en la mano y la mirada en el suelo se dirigen al burgués, quien los rechaza con pullas y en cuya fibrica hace días están otros esclavos aceitando las máquinas y po-

niéndolas en movimiento. -Mas, suponiendo que las cajas de resistencia, por la sola virtud de sus caudales pudicran acometer la Huelga General con probabilidad de triunfo ¿quién puede adi-vinar las contingencias de la lucha, y por lo tanto, determinar aproxima lamente e fondo de reserva necesario? Nos bastara un millon o necesitaremos diez? Mejor s hay diez, sin duda alguna; pero si los obrerus llegaran à razonar de este modo y obrar en consonancia podíamos decir de antemano que el problema de la libertad npletamente abandonado, si no era que los capitalistas, por una de esas transiciones comunes en la vida económica de los individuos y de los pueblos no quedaban reducidos, en esta competencia de acumulación, à la condición de proletariado y fueran ellos entonces quienes debieran pensar en la huelga, haciendose así cargo de la tela de Penelope. Este último acontecimiento tendria que ser el fruto obligado de una labor reaccionaria como es la de confiar à las cajas de resistencia la eman cipación del obrero, en el caso improbable de que los caudales proletarios fueran más potentes que losburgueses. No sería la jus-ticia universal perseguida por los hombres animados de espíritu revolucionario, pues

debe entenderse, ya que tantos parecen ig-norarlo, que el revolucionario no pretende

hacer descender al burgues, arrebatarle sus goces, privarle de sus comodidades y convertirle al estado de pauperismo que azota al pueblo, sinó universalizar esos goces y comodidades puesto que siendo fruto de la labor común no hay razón que ju-tifique su monopolio por una fracción de hombres, en perjuicio de la gran familia humana.

repetimos plenamente convencidos, ibres de sectarismos que ofuscan y manchan las cajas de resistencia son nulas y llegan á ser contraproducentes cuando no existe la conciencia del deber. Constituyen el resto de un empirismo societario à base de ahorro. que para fortuna del obrero va desapareciendo de la lucha moderna. Es de primera necesidad que el obrero tenga locales ómodos y espaciosos para reunirse, bibliotecas donde bañ e su cerebro en la verdad. periodicos y revistas por él redactadas, etc. que el espiritu atañe es de tanta importancia como lo que al cuerpo se refiere; pero desgraciadamente esas "cajas" no tienen por objeto formar la mentalidad del obrero.

Convenzimonos, pues, de que el vigor de la acción colectiva y la suerza de resistencia de las asociaciones obreras tienen su rigen-y su sostén en la acción revolucionaria del pensamiento, y nunca en el capital social causa casi s'empre de disputas, ener-vamientos y desvios de la actividad. Los partidos políticos, como que luchan siempre -- Gvor de la iniquidad y la explotación existentes, pueden y les es hecesario ese expediente ya que no ponen en discusión los privilegios del capital, sino que combaten por los puestos públicos desde donde les sea posible reinar sobre el capital mismo; pero la causa obreraes económica, en el solo campo económico tiene que desenvolverse nó haciendo competencia al capital-comnetencia imposible - sino aniquilandolo; nó formando cajas de resistencia, sino caminando directamente hacia el objeto, formando conciencias en el verdadero sentido revolucionario; nó cambiando la ubicación del capital, sino socavandolo en sus cimientos. derrumbando privilegios y hegemonias. Por esto la Huelga General, juzgada ayer

mo utopia, hoy vá siendo mas factible al extremo de que cada tentativa hasta ahora realizada, cada huelga general llevada á cabo con más o menos éxito abrió enorme brecha en la sociedad burguesa, contribuyó podeosamente a despertar la solidaridad, a producir una sermentación de temores y esperanzas en el mundo civilizado. Los fracasos que registra la huelga general son más apaentes que reales. El proletariado se va hacien lo cargo de que no solo es la única arma sana y eficaz de reconquista, sino el punto inicial de la justicia social. Su necesidad penetra en las mismas conciencias retardatarias y contra todos los móviles de la ambición se vá imponiendo. Para convencerse de la eficacia de este recurso no habría mas que ver el terror que infunde à la burguesía y las medidas extremas con que los biernos le salen al encuentro.

Es claro que la huelga general, como la uelga parcial, como todo acto de rebeldía individual requerie una sólida preparación en la colectividad ó en el individuo; pero qué dichoso sería el proletariado si en las cajas de resistencia y en otras triquiñuelas del mismo jaez residiera la piedra filosofal de esta ansiada-preparación! No se aprende el arte de la esgrima sin la practica de la pedana, ni la ciencia quirurgica sin la del anfiteatro. Las fuentes de preparación son de otra naturaleza: no están en las cajas de hierro. De todos modos si hay alguien que no está preparado, tanto peor para él; la razón no puede estar almacenada en el cerebro que la contiene: es obligatorio darle curso, Afirmar, como se afirma con frecuen cia, que la huelga general debe postergarse para cuando exista esta quimerica prepaación, valdría tanto como afirmar que el individuo convencido de la podredumbro social debe esperar à que todos los demas esten para emprender la obra del saneamiento; valdria tanto como decir que el filo sofo debe comer sus pensamientos pòrque a humanidad no llegó todavía á componerse de filósofos. La razón es avasalladora al manifestarse, ó arrastra ó atropella á quie nes le interceptan el paso. Afirmar lo con-trario es agarrarse al sofisma para salvar el amor propio de los tontos. Por esto la huelga general, que es la razón en ejercicio, recoge à los progresistas y pasa por encima de los

con ligrimas de socodrilo unas veces, y de idespecho otras, las formidables huelgas que en estos últimos tiempos hicieron temblar el trono del capitalismo, calificándolas de barrabasadas y fracasos. Y como no han de llorar si apenas alcanzan a ver lo que tienen delante de las narices?

La fuerza obrera puesta al descubierto, divulgándose á la vez que perforando e imperio del despojo; la razón de las ciases dirigentes trastornada, dando palos de ciego é hiriéndose à si propia; el dios capita apretando desesperadamente la bolsa de oculta el fruto de sus rapacidades: el fer mento de rebelión acrecido: la indiferencia de los rumiantes dorzosamente herida, nad valen para quienes comulgan con la rueda de molino del sufragio y de las cajas d resistencia.

¿Victimas? Si que las hay, y esto es lo mas doloroso; ¿ pero en que lucha no se cuentan? Sería hermoso en verdad, y conmovedor, que la burguesia cediera buenamente parte de sus regalias; pero en este milagro y no creen ni los que forman parte de las peregrinaciones catolicas. ¡Cómo si el estado normal de la sociedad presente no estuviera caracterizado por una continua inmolación de víctimas! ¡Cómo si las fabricas, los talleres y las minas no arroigran digrismente combustible humano á la máquina del capitalismo! ¡Cómo si la huelga general pudiera ocasionar al proletariado perjuicios que éste no experimente à todas hurast

El modo como se expresan ciertas gentes parece dar á entender-que el proletariado no tiene nada que conquistar y si mucho que perder, toda vez que por medio de subterfugios y casnismos se le quiere alejar de la huelga general. Según estos "pensadores" la campaña proletaria debe ser em-prendida á fuerza de diputados, cuando nó de dinero cual si se tratara de alquilar mercenarios. Careciendo de argumentos se aferran al sofisma de las "victimas", evitando decir que la naturaleza de la lucha las impone en una ú otra forma, y que de ellas no es responsable el oprimido. La malignidad y la estupidez de que adolecen les impide declarar que las victimas las produce el capital y sus fautores y cuantos se empeñan en descarriar al obrero, en oprimirle é imponerle la razón de la fuerza.

Pero no es que compadezcan a las victimas: las mencionan para escarnecerlas y con golpes vedados tratan de producirlas porque uponen, y no sin razón, que la naturaleza numana no es propicia al sacrificio estéril.

Ah, barbaros! A no ser por esas víctimas aun anduviérais con las partes pudendas al descubierto! Ese miserable puñado de sal con que sazonais la olla; ese mezquino aumento que experimentaron vuestros salarios: ese poco de respeto que os dispensan vuestros amos á esas víctimas lo debéis todo, no á las declamaciones del político ni à las monedas del mercader.

Sed, pues, hombres y no impidais que

こうさい ぐんこうし からんくこうし ぐんこうし くんくこ

CONTRA LA LEY DE EXPULSIÓN

AGITEMONOSI

Toma cuerno internacionalmente la campaña contra la lev de residencia, clasifi cada de «ley infame» en todo el orbe por el proletariado consciente. Como una es la causa del malestar que aqueia por todo á la clase explotada, uno el ideal que la guia su redención, el atentado cometido la enfeudada burguesía criolla contra la clase productora de este pais, por necesidad debia repercutir en el corazón de millones de trabajadores que en uno y otro confin tremolan la bandera de las reivindicaciones proletarias y que, salvando océanos é imaginarias fronteras, levantadas por el egoismo capitalista, hacen suya la causa que en noviembre del año pasado llevó al campo de la lucha a los empobrecidos esclavizados trabajadores de la Argen-

La solidaridad obrera internacional, este oble sentimiento que anida en el pecho de todo obrero redimido de preocupaciones y de voluntaria servidumbre, este lumiioso ideal que, encerrado en las estrechas cavidades craneanas pudo-escapar siempre incolume y magestuoso a todo esfuerzo or ahi andan muchos llorones regando realizado por los tiranos para exterminarlo;

este noble principio que cauterizó tantos dolores y tantas víctimas arranco de las manos de sus verdugos; que humillo a o ullosos y ensoberbecidos poderosos; que conquistas tan magnanimas proporciono a causa de la emancipación social, este gran ideal, decimos, es esta vez tambien el resorte que anima los corazones para formar una sola 'corriente de opiniones y voluntades que, como impetuoso torrent desbordado, arrastra al abismo la torpe valla opuesta por los mandarines argenti nos contra el desarrollo del movimiento

Los lazos de estrecha solidaridad que unen al proletariado universal, obligan a los selváticos caudillos de esta república avergonzada y prostituída, improvisados en sabios y previsores gobernantes á reac cionar sobre sus pasos, confesando, a la vez que los negros pecados que pesan sobre su concsencia, su manifiesta incapacidad para gobernar no pueblos en cuyo seno palpitan gérmenes de progreso y civilización, sino tribus que fuesen. Y no decimos ésto á humo de pajas; la

agitación anti argentina crece en el exterior, motivada por las tristes, semi-bárbaras condiciones de vida en que las clases productoras viven aquí; ya por la repercusión de los desmanes y despojos que autoridades y burgueses cometen cou el infeliz proletario: va por-el desencanto y la disi lusión que sufren los que aquí vienen atraidos por una propaganda falaz y desnaturalizada, pensando ¡ilusos! formar un hogar tranquilo, al calor del amor y del esfuerzo perseverante y productivo, o bien, y mas que todo, por los criminales resultados de esa malhadada ley de residencia que rebaja y deprime la personalidad de cuantos no tuvieron la suerte ó la desgracia de nacer en este hemisferio, pero que lo enriquecen, ó se enriquecen los que sus riquezas tienen acaparadas, 'con el esfuerzo de nuestros músculos, y la sangre de nuestras arterias vertida à randales en largas y fatigosas iornadas de fecunda labor. Que debido á lo que dejamos apuntado la corriente inmigratoria decrece diariamente, que el credito argentino disminuye cada vez mas en el extrangero, y que los elementos producaislada y olvidada esta insula repúblicana sabenlo bien los Sanchos que la desgobiernan y afrentan con sus desplantes de ne cio orgulicso. La deportación a Europa de algunas docenas de trabajadores ilustrados y conscientes de sus derechos, ha sido la piedra de toque que ha puesto de mani-fiesto la perversidad y el despotismo que encierran en sus entrañas los descendien tes de aquellos terribles viejos mazhorqueros, cuya ley y razón era el facón y el Lia. buco, elevados hoy por arre de improvis a

Pero en su pecado llevan la penitencia Aquellos dignos obreros ignominiosame nte arrolados de este territorio al que muchos habían logrado vincularse a costa de cruentos sinsabores y sacrificios, uniendo que fuerzas a los muchos que en Europa se rebelan contra el actual orden de cosas, deseando el advenimiento de una sociedad más en armonia con la naturaleza, han conseguido crear una atmósfera tan poco favorable a este país que pocos son ya los que posan con simpatía los ojos en las riberas del Piata, antes esperanza de hombres libres y laboriosos.

Bien merecida lección han recibido nues-

ción y sorpresa á respetables padres de la

ros gobernantes; y por si los propósitos de enmienda que ha manifestado el rehañ o de padres de la patria, con su pastor principal à la cabeza, para cuando el parlameno abra sus esclusas de cioaca, fuese vana palabreria con el fin de aplicar mordazas, elementos facilmente contentadizos, que odo puede esperarse de gentes de conciencia tan poco escrupulosa como la tienen los pescadores de actas, ya tenem os, los anarquistas, en nuestra mano el medio de hacer entrar en cintura a esos cabezones parlamentarios de palabra ampu-

En España y en Italia, en Francia y Inglaterra hanse organizado comités propaganda anti-argentina, y en la prensa obrera de todos los países, en meetings populares y Bolsas de trabajo, vibra la testa aislada contra este país, que ha llegado hasta lo inconcebible con la promulgación de una ley anti-obrera que, con el solo fin de acallar las justificadas protes-

tas de la clase productora, no trepida en violar los más sagrados principios democráticos, puesto que quien, no siendo argentino, pretenda practicar alguno de ellos, facilmente puede ser tildado de "sospecho so" clasificación que es la antepuerta de

Y por si acaso no luera bastante eficaz la actitud que nuestros camaradas desarrollan en Rurona, en la capital de la vecina re pública, donde-se hallan refugiados no pocos perseguidos por la jauria de Beazley hase organizado también un comité inter-nacional anti-argantino con el propósito de mantener activas relaciones y agitaciones constantes con todos los grupos dedicados á tal fin en el extranjero.

Ante la desastrosa situación creada á esta república por la ley de residencia, igno ramos si los idiotas politiqueros que la votaron habránse ya convencido de que cometieron una tremenda imbecilidad, v si se hallan suficientemente preparados para el acto de contrición que se anuncia para la próxima legislatura; pero si así no fuera, no olviden que los anarquistas de uno v otro continente, sabremos agitarnos de tal forma, que aún la Roca de más duro corazon llegară à desempeñarse al empujo del huracán proletario.

Para ejemplo; recuérdese que más alta montañas bajaron al-abismo.

今条条条条条条条

EL HISOPO Y EL SABLE

Entre los objetos creados por el ingenie y la fantasia del hombre, estos dos, el sable y el-hisopo, son quizás los únicos cuy s sión habran de disputarse los futuro museos de antigüedades, en mérito a su larga y tenebrosa historia; como que acaso sean tambien hoy los que havan desafiado el transcurso de mayor número de siglos resistiendo siempre tenazmente á toda influencia del progreso.

Mientras los antiguos bártulos son arru bados por inservibles o deficientes, esos conservan su relativo apogeo en medio de las más preciosas maravillas del arte y de la ciencia modernas quitandoles con su maléfica sombra, todo su verdadero mérito y hermosura, por cuanto las sustrae al goce y posesión de los que á ello tienen scutible derecho.

Pero, lo que extraña, lo que admira simple vista, cuando se prescinde de toda consideración determinista, es la casi total inditerencia con que contemplamos el no table contraste, que tal conjunto ofrece; y más aun la desenvoltura con que la gracoterva de ilustres se afana en representarnoslo como un derivado del más avanzado progreso intelectua: y científico. nadie espanta el ver un sable al lado de un aparato Marconi, ni un hisopo desempeñando su oficio sobre el último invento de Edison.

No hemos visto, recientemente, al Papa depositar sus bendiciones en el fonógrafo para que sus fieles pudieran oirlas de viva

Y esta, en efecto, parece lo mas natura del mundo. No á todos se les habra ocurri do refleccionar sobre el anacronismo que encierra esa armonia entre lo que pudiéramos llamar símbolos, los unos de la ignorancia y la barbarie, los otros de la ciencia wel progreso.

Pero, hay aquí algo más que una nueva cuestión de estética entre lo antiguo y lo moderno: una cuestión de ideas y de principios fundamentales. Huelga traer aqui citas históricas para

probar que la Religión ha sido en todos los tiempos la enemiga encarnada de toda dea de progreso: basta sencillamente afir mar, sin temor á ser desmentidos, que após toles de la ciencia, inventores, acaso, de gran parte de esas maravillas que hoy utilizan los andres de la Tolesia, con jourles d mayores beneficios que los padres de sus hijos, y viceversa, han sido excomulgados perseguidos, martirizados, precisamente por haber prestado su generoso concurso a la ciencia y al progreso. Los amantes de la verdad, fueron considerados por la Religión como enviados por Satanas para destruir los absurdos principios infittrados en la lgnorancia de las gentes, y por tales hechos creedores à todas la : safias de su terrible

Que hermoso y que sensacional concierto i luese posible que el aparato que recibió la cascada voz de León XIII. emistiese i un mismo tiemno sus bendiciones y las protestas y maldiciones de tanta inmoladal

En cuanto al sable, su papel más impor tante dentro del desenvolvimiento histórico fué al lado del hisopo, a pesar de cuanto sostengan los que se empeñan en presen tarlo como el más firme sostén del órden social y el más fiel guardian del progreso olvidando ó no queriendo recordar su larga historia de crimenes y fratricidios.

Ambos, pués, Religión y Militarismo, han cooperado á idénticos fines

Amigos, enemigos à veces acusadores recíprocos de los más abominables crimenes... pero siempre ligados como dos verdaderos criminales por el lazo indestructible de su complicidad. La Religión es el cerebro que piensa è imprime la idea, el Militarismo el brazo que la ejecuta.

Tan es acertada la paradoja que así como en el cuerpo de un individuo no pueden eliminarse uno al otro de esos dos Arvanos sin un consiguiente peligro común, tampoco una de las dos instituciones podria des tituir à la otra sin el evidente peligro de desanarècer entrambas.

De las desavenencias y rencillas entre la eocracia clerical y la autocracia militar, han surgido, puede decirse, las bases de los actuales sistemas de gobierno, v éste á su vez, ha logrado, no sin grandes esluerzos, deslindar las respectivas posiciones - el dominio moral y el dominio material pero, su acción está tan perfectamente conbinada, que ambas acaban por completarse hasta el punto de formar un solo todo homogéneo, especie de resorte principal del cual depende el movimiento de esta complicada maquina social deficiente y gas-

Los avances del clericalismo, trapasando a línea divisoria trazada por el poder político, han dado lugar á frecuentes voces. como ha sucedido recientemente en Francia, donde el gobierno se ha visto en el caso de crear leyes especiales contra personajes y corporaciones religiosas, leyes cuyo cumplimiento ha originado más de un acto de videncia por una v otra parte; pero en suma, sin trascendencia alguna para el orden de cosas existentes.

El estado bajo su constitución moderna se limita a conservar su tutela y mantener el necesario equilibrio entre los elementos que la sostienen. El clero, por su parte, pasado el mo-

nento desus frecuentes accesos de ambición, procura conformarse con el rol a que ha sido relegado, desempeñando lo mejor posible la "sacrosanta" misión de embrutecer al pueblo, puesto que en ello estriba su único medio y la conservación de la propia existencia. Por todos los medios comprendidos dentro de sus atribucio nes, propenda à la formación moral del pueblo conforme a un estrecho molde en que desearia fundir todos los cerebros. Su intromisión en el seno del hogar y en los sentimientos íntimos del individuo por los medios de todos conocidos, facilita en gran manera su indigna tarea. La idea de Dios, cuva existencia no pudo jamás ser comprobada ni por simple hipótesis; el temor y la 64 á todo cuanto una imaginación fantásstica pueda concebir de sobrenatural y absurdo; el amor a los falsos principios de la patria; el respecto á todo vestigio de autoridad: los preceptos de una moral estupida y degradante, etc., todo esto es troducido de una manera sutil é insensibilmente en el cerebro del niño, de cuvo sentimientos se va poco a poco apoderando ha_a convertirlo en un ser sugestionado sin criterio ni voluntad propia, verdade ro automata, útil solamente para quien lo maneja y explota en provecho propio.

De entre esa masa del Pueblo tan astuta solapadamente preparada, es que el Militarismo recluta sus mejores elementos y la Religión encuentra tambien su más fir me apovo.

Por algo dijo Napoleon I que " con un buen ejercito y un buen clero se atreverla A conquistar todo el mundo.

El poder político, erigido en cabeza directora de esas dos fuerzas combinadas, re conoclendo, sin duda, una yerdad encerrada en las frases atribuidas al gran empe rador francés, procura proveer a su sostenimiento, cualquiera que sea la formula de gobierno en que dicho poder esté ba-

El republicano y democrático gr francés nos da nuevamente una prueba del aserto. Recientemente, a raiz de las mencionadas cuestiones religiosas, un diputado socialista presenta al parlamento una moción pidiendo suprimir-el presupuesto del ciero: y el mismo Combes, que tanto se hizo notar por su rigorismo y animosidad hacia lus congregaciones, es-el primero en rechazarla, tachándola de in inveniente parà los intereses del Estado

He ahf, pues, el porqué de la sparente rmonía entre esas dos fuerzas rivales, cu vos principios doctrinarios se rechazar entre si como los polos magréticos de una pila; el ejército de la guerra y el e?ercito de la paz; el dios Marte y el divino Cristo marchando unidos en estrecho y fraterna abrazo a la consumacción de la netasta obra de la destrucción de la felicidad hu mana.

El Pueblo empero, esa masa incosciente sugestionada, producto de una elaboración larga y paciente, obedeciendo nume rosos siglos de lenta y constante evolución, comienza desbordar del estrecho rrollar todas las ballas.

Los hambres del suble los escluyos de la férrea disciplina, comier zan va á rebelarse contra la imposición del tirano que los obliga a convertirse en verdugos de s mísmos: el nervudo y robusto brazo arma do por la torpe codicia de los holgazanes embusteros para defensa de su encumbrado parasitismo, vacila al descargar sus rudo golpes sobre la propria carne magullada, echa de menos la herramienta del trabajo productivo y fecundo, verdadero germer de la felicidad La humanidad, en fin, detenida a tiempo

en la fatal pendiente à que ha sido empu jada por multiples generaciones de tigres v vampiros, se esfuerza en recobrar imperia de sus únicas y verdaderas leyes, dictadas por la natura, y libres de toc opresión tiránica, marchar á la más amplia conquista de la ciencia cuyos óptimos frutos formarán la nueva savia de su vida.

El uso del sable y del hisopo está irre misiblemente condenado á su completa abolíción. Los coleccionistas de antiguallas de ben pensar en proveerse de un ejempla de esos chirimbolos que en breve habrán de constituir un recuerdos de pasados siglos de barbarie y fanatismo.

44444444444444444444444444444 VERITAS

?Fué un sueño? hallábame despuerto? No

o se, Vds. juzgarán. Un hombre,-era griego, judio, chino turco, persa?-Un miembro, en fin, del or den, verídico y grave, me decía:Esta muerte jurídica que fustiga a ese charlatan y desvergonzado anárquico, era justa. Es necesario que el orden y la autoridad se defiendan. ¿Como sufrir que se les discuta? Y a mas las leyes están ahí para que se ejecuten, y es que hay verdades eternas que deben prevaler, así sea al precis del cadalso. Ese inovador predicaba una filosofia: Amor Progreso, palabras huecas, sin sentido, de las que no me fio; se burlaba de núestro culto antiguo y venerado. Ese hombre era uno de aquellos que no tienen nada sagrado, él no respetaba nada de todo lo que se respeta. Para inocularles su doctrina sospechosa el iba recogiendo en los mas malos lugares, bebedores, pecadores, gentes biliosas, inmundos vagabundos sin casa y sin dinero y hacía su cenáculo con toda esa canalla

Nunca se dirigia al hombre inteligente sábio, honorable, que tuviera rentas, dinero, bienes, de los que no hacía caso; él, descarriaba las masas; levantando al aire sus dedos y con diversos visages, pretendía curar à enfermos y heridos en contra de toda ley. Pero no es-bastante: el impostor. si Vd. permite, sacaba á los muertos de sus tumbas, y se hacía pasar por lo que no era. El, erraba à la ventura diciendo: Seguid mis pasos, -- hoy en las campiñas, mañana en las ciudades ¿No era eso rescitar a la querra civil, al desprecio, al odio entre los iudadanos? De todas partes y hacia él acudian tétricos pagas 35, ten dormian en quebradas ó en los hornos de yeso, el uno era cojo, el otro sordo, el otro con un parche pegado sobre un ojo, y otros, un fin con llagas asquerosas. El hombre honrado

este juglar pasaba seduido de su séquito Ohl pero ved, en una fiesta, un dia que precisar no puedo, este hombre, armada su diestra con un latigo, gritando videele mando, púsose á dispersar, pero muy brutalmente à mercaderes patentados, el hecho es bien auténtico, meroaderes patentados que en las' gradas del Templo tenían sus ricas mercancias, con permiso, entiendo que es lo suficiente, del curato que tenfa su parte en el provecho. A mas, y eso es bochornoso, seguiale una mujer de la mas mala especie. A su peroración temblaban las familias, la religión y la sociedad, críticaba la moral y la propiedad, el pueblo lo seguia dejando en abandono los campos sin sembrar. Eso era peligroso. Atacaba á los ricos, ensalzaba á los pobres, asegurando. que aquí y en toda la tierra los hombres son iguales, en fin que son hermanos, que no deben existir los grandes y los pequenos, que no debe haber amos ni tampoco esclavos, y que para todos es el fruto que ofrece la Madro Tierra: en cuanto á los su cerdotes, los desgarraba; en resúmen, era un blasfemo; y esto lo decía así en plena calle, rodeado de gentes miserables, sin capa v sin calzado. Era necesario concluir. las leyes eran formales, y lo crucificaron, -Esta palabra dicha con voz dulce, me impresiono y le dije:-¿Pero, quien es Vd? v contestome: - Verdad, hacía falta un ejemplo. ¡Ahl yo me llamo Elizab, y soy escriba del templo.- ¿Y de quien me habla Vd?-Pues, ¿de quién he de hablar? de ese vagabundo a quien llaman Jesucristo.

(a Tomado de una poesia "Paroles d'un consérva teur, a propos d'un pérturbateur" y traducido por Lelo P. B. uban. -->>>)((((---->>))((((---->>)))((((---->>)))((((-----

Oportunidad y justicia...

El órgano del P. R. (léase Punto Redondo) amaneció el lunes grave, sesudo, con muchas ganas de dan consejos al prójimo y demostrar que tiene la muela del juicio.

Con una prosopopeya que sienta muy n.al á todos los zarramplines dió á luz un suelto, pero suelto de veras, en que se propuso decir la última palabra, lo mas profundo y granado que puede archivarse en el chirumen humano sobre la huelga general y el modo como los obreros deben hacer uso de ella.

El suelto de "La Nación" equivale á una receta ó compendio de sociología casera que revela en su autor un conocimiento tan profundo de cuestiones sociales como de ciercia médica lo tenía aquel célebre doctor Sangredo del Gil Blas de Santillana.

Los movimientos huelguísticos de Holanda y Roma, que hasta la hora en que escribimos no se sabe de cierto si fracasaron del todo ó en parte, sumieron al colega en profundas meditaciones que le habran hecho salir mas de una cana, Averiguó y dijo muy campanudamente, figurandose, quizas, que estaba arengundo a lo-ne est del Par-tido Republicano en gestació que la huelga general era un arma de dos fi'os con que los obreros no debían jugar si no querían que los panes se les volvieran tortas. Item mas, que passeque la huelga tuviese resul-tados sausfactorios para el obrero era de todo punto necesario que fuera oportuna y iusta en sus reclamos, pues no habiendo oportunidad ni justicia era fracaso seguro como nos lo demostraba claramente la historia del pasado, del presente... y del porvenir, sin tener en cuenta la prehistoria, que ésta por sabida se callaba.

A cuantos zaraguteos y traspiés obliga a defensa de la tajada, caro colega!

Sl "La Nación" no es topo, que quizas lo ses, debe saber que la justica siempre acompsha al explotado; pero como la justicia es letra muerta para el explotador, hete aquí que la razón debe ir, en estos casos, pañada de buenos puños, ¿Acaso "La Nación" sabe lo que es justicial Para demostrarlo estan sus columnas, es decir; no están, porque sus columnas no demuestran nada.

Y en cuanto à la "oportunidad" es cierto que hay que aprovecharla, como la aprove-cha siempre la burgueşt, para encaramarse en los hombros del pueblo. Figúrase "Li Nación" que los obreros de Barcelona, en Febrero del año pasado, hubician aproveLA PROTESTA HUMANA

chado la "oportunidad" que les ofreció la posesión durante algunas horas, de la ca pifal catalana; figurese que hubiera tenido ran pocos escrupulos como la burguesía que los ametralló despues y verá como les opores muy conveniente que que deben sus tonillos de personas decentes à las "oportunidades" bien aprovechadas.

Nosotros no podemos enfadarnos por las simplezas-que dice "La Nación" porque merced al arsenal de ciencia positiva qu aquistamos, sabemos de cuantas barbaridades es canaz la ionorancia y de cuantos embustes la mala fe.

Por ésto compadecemos al colega y le recomendamos que se guarde sus consejos para Ugarte, à quien està aleccionando en a moral de la inmoralidad política, y deje á los obreros, que ellos solos se bastan para conocer la "oportunidad" y la "justicia"

Vosotros, súbditos de la emperatriz Microcefalia, a desender el turrón: estais en vuestro puesto como los escatófagos en la cuadra. Los obreros no necesitan lazarillos ni veedores: marchan solos y solos gobiernan sus asuntos. "La Nación" á caza de onorminidades para pescar suscritores, y con ella todos los que comercian con la justicia. Los obreros tienen otra misión y no toleran amonestaciones ni consejos de tontos.

のかくれのかくれのとくれ りゃくれのとくれ りゃくれのとくれのとく

DESDE LA CARCEL

Compañeros, isalud!

Con suma satisfacción he visto el interes que el gremio de obreros panaderos en particular y los trabajadores en general esán romando a fin de demostrar al público la comedia judicial que algunos encargados de administrar la justicia están representando conmigo y con más compañeros de infortunio con el propósito de presentarnos-como autores de un crimen que la policia por más empeño que hizo, no pudo des-

Ciertos, muy ciertos son los medio violentos y salvajes que se emplearon con nosotros durante la instrucción del sumario para hacer nos declarar culpables del delito mo expresa el documento publicado po el gremio de obreros panaderos. Y no solo estamos dispuestos á comprobar con prue bas vehementes las irregularidades y atropellos expuestos en dicho documento si que haremos resaltar otras infamias que los trabajadores ignoran aún. Como prueba de ellas diré que, à pesar de que el art. 267 del código de procedimientos en lo crimihablando de los reconocimientos diga: Que la persona que sea objeto de él no se disfrace ni desfigure, à uno de nosotros le pusieror bigote y el sombrero encontrados en e lugar del hecho y le presentaron à los heridos para su reconocimiento como autor del delito; pero la casualidad quizo que éstos dijeron que la persona que llevaba se hubiera hecho con seguridad una vic

Todas las injusticias de que fuímos victimas fueron expuestas por mi ante los ma gistrados de la camara de apelaciones en lo Criminal, el día 3 del corriente; los cuale me despacharon diciendo que se averiguara die que estaba dispuesto demostrar mi acusaciones con pruebas, si estas me sueran exigidas; pero, estoy seguro que estas pruebas no seeme exigirán, porque á ellos no les conviene destapar la olla y revolver...

Es evidente que las intenciones de algu-nos jucces es condenar à algunos, para de-mostrar al pueblo que la policia y la justicia putrefacto regimen social.

En vista del incremento que va tomando la agitación obrera en este asunto, es de suponer que los jueces meditarán un poquito antes de sepultar en una cárcel á inocentes erabeladores, si es que no quieren que el pueblo le juzgue à ellos como los verdaderos criminale

Por mi parte no hago más que aplaudir la actitud asumida por el gremio de pana-deros y apoyada por los demas trabajadores concientes, y es de esperar que si esa actividad no decae se evitara que el monstruoso crimen premeditado por la magistratura se

tomó la prensa burguesa en este asunto; nprende que se trata de proletarios -para que ocuparse de nosotros? ¿para que investigar—y demostrar nuestra inocencia? ¿no publicaron ya, anticipando á los jueces, que somos asesinos y criminales? ¡Ah, si se tratara del distinguido señor N. N. ó M.M., veriamos estos grandes sabanas echar sus boses hasta llegar à las nubes! !Lo de siem pre, sus plumas à disposición del mejor

Lo que verdaderamente me ha causado honda impresión, ha sido la indiferencia que demóstró en nuestro asunto el órgano del partido socialista, La Vanguardia, que n iquiera se dignó acusar recibo del documento acusador publicado por el gremio de obreros panaderos.

He dicho que no me extraña que lo diarios burgueses hayan publicado pocaslíneas al respecto de las injusticias con noso tros cometidas, pero de ésto al creer que un periódico que lleva el lema "defensor de la clase trabajadora" no se interesará seriamente, no lo hubiera nunca pensado. Pués, nada más cierto: mientras un gremio entero reclama justicia; mientras los trabajadores conscientes se indignan y protestan de tanta infamia. La Vanguardia, con el mayor cinismo, aparece indiferente, muda, sin una palabra al respecto.

Será porque las víctimas que gimen inocentes en esta cárcel no son spcialistas? Sin embargo son obreros; están encarcelados porqué lucharon por el mejoramiento eco-nómico de los trabajadores; son dignos de ser tomados en cuenta por todos los que luchan por la emancipación social; son víctimas, como tantas, de la serocidad burguesa; son trabajadores, y nada más que por eso, no deberíase hacer distinción de partidos ni considerarlos como enemigos.

Se me olvidaba, Entre nosotros hay algunos libertarios y estos están fuera de la ley, y por eso los jefes dei partido socialist dignos émulos de nuestros gobernantes, ocmo malos pastores, niegan el apoyo á los que no forman parte de su grey.

Tomad nota trabajadores, de quienes son esos charlatanes que mendigan vuestro voto en tiempo de elecciones para alcenzar un asiento en el charlamento, desde donde os manejarán como tantos títeres, una vez que lo hayan conseguido. Con la indiferencia que demuestran en el asunto que me ocupa se muestran tan infames y miserables como los mismos jueces que pretenden salvar su dignidad sepultando en un presidio séres inocentes.

Solo me queda expresar, a nombre de los demás procesados, mis más sinceros agradecimientos à todos los compañeros que luchan para conseguir nuestra libertad, como tam-bién à los que contribuyeron con su óbolo à aliviar en algo la triste situación de nues-

A los caudillos del socialismo legalitario. à los que en un ssunto tan grave se muestran indiferentes, por cuestión de ideas ó partido, nuestro más profundo desprecio.

FRANCISCO BERRI riaria Nacional, 17 Abril de 1903

46464646464646464646464646464646464646

El ex secretario del "Ateneo Popular de arracas al Norte" nos comunica que es ahsolutamente incierto lo que a título de queja se publicó en uno de nuestros números ante riores sobre el asalto llevado á aquel centro por los socialistas.

Así como hemos publicado la denunci

que en oportunidad se nos hiciera de este tropello, publicamos su desmentido como rueba de que ante todo somos partidario de la verdad, y solo descamos que con el tiempo, esta sinceridad que nos anima llegue ser practiceda con nosotros por nuestros ncomiados adversarios.

26 26 26 26 26 26 26 26 26 26 26

NOTICIAS VARIAS

"La Nación" del día 8 nos ha proporcio nado, con dibujo ilustrativo, una contribu ción en favo 's nuestra campaña antimi litarista. Relara el caso de un corneta es un regimiento alemán, que no queriendo dejarse tratar como perro por un oficial, le devolvió golpe por golpe, y como el regimiento se hallaba cerca de la frontera d Francia, logró salvarla sin inconvenientes

recibieron la orden de hacerlo, de boca de along oficial assesing

Desearlamos que nuestro querido colega nos prestara el cliché ilustrativo de este incidente, tan interesante para todo antago nista del militarismo, para poderlo reproducir.

¿Será acaso en el ejército alemán solamente que los soldados son tratados como

Semejantes atropellos contra la dignidad del hombre no pueden suceder en un país que tiene grabado el sagrado nombre de la Libertad sobre su. . moneda. ¡Imposible!.

El ejemplo debe servir para que refle-xionen los soldados de todos los ejércitos, ometidos como están «á una condición de esclavitud que exije un grado de humilla ción y degradación incomparablemente peor que toda la esclavitud del mundo an-

Estos son lo términos que emplea Tolstoy en su obra "Patriotismo y Gobierno", para expresar su convicción de lo que es en realidad la condición de los pobres jóvenes del pueblo, entregados à la vida militar, y con ningun otro obieto sino de sostener las injusticias sociales que se llaman " e orden!

Es el orden de hoy, hermanos conscriptos y soldados, pero el orden de hoy es e desorden moral más completo, es la per versión de todo sentimiento de moral y de iusticia El militarismo es la antigua escla clavitud personal, en forma agravada, restablecido para sostener la esclavitud mo derna de la cluse asalariada.

No podemos menos de recomendar calurosumente à los lectores el estudio profundo de la obra de Tolstoy titulada "Patrio tismo y Gobierno"; que pronto acabará de publicarse en nuestras columnas, y que reproduciremos en forma de folleto dentro de poco, si nuestras fuerzas nos permiten

Enseñan hoy en día en el ejército, en la fglesia y en la escuela del Estado, la obediencia a las órdenes, a la voluntad de algunos individuos investidos con la autori dad, segun la frase santificada; eso quiere decir obediencia a un principio abstracto, un algo que no existe, cuyos representar tes son los jefes del ejército, los sacerdotes de la iglesia y los jefes del Estado.

Este principio lo llaman los jefes del ejercito: la disciplina; los curas lo llaman Dios; y los hombres que nos gobiernan y nos hacen leyes segun su voluntad, lo lle man La Ley, El Gobierno La Autoridad.

Por medio de ese principjo abstracto s esconde perfectamente la mano del tirano, diciendo los amos á los esclavos y al pue blo en general, cuando empiezan á inquietarse y a rebelarse: "No es a nosutros a quienes debéis obediencia, sinó á la La Autoridad, El Dios, El Gobierno, La Ley, La Disciplina!"

Y dicen: " Nosotros somos hombres como vosotros y no podemos pretender que nos debels obediencia, no: es El sublime principio: Dios, Gobierno, Ley, Autoridad, Disciplina que reclaman vuestra obedien cia: nosotros no somos más que sus humil des servidores ó ministros y es para vuestro beneficio y vuestro bien que os estro peamos y os matamos á veces, cuando caéis en el pecado de la Desobediencia:

Y el pueblo bobo y los esclavos se exasian, y caen de rodillas delante del Idolo, y sacrifican á él los productos de su trabajo, y hasta sus hijos más predilectos que sois vosotros ;oh conscriptos!

La obediencia, hermanos, no es una virtud: al contrario el ejercicio de ella, la sumisión á ella, cualquiera que sea el nombre de la divinidad que se invoque para reclamarla, es la degradación más profun da de un ser dotado de la razón...

He aqui el camino descendiente; toman do como ejemplo la instrucción en ella, que se llama disciplina.

El joven pensante, de despejada inteligencia que por primera vez se halla so netido a la obediencia ciega de la disci nling, no deia de percibir, que sus jetes ordenan hacer varias cosas, que de una manera o de otra repugnan á la razón; pero como todos en su ambiente, insisten que es necesario e bedecer, siendo la obediencia, segun ellos, la primera virtud de un defensor de la patria, y como los enstigos mas salvajes, hasta la muerte, amenazan al desobediente, el conscripto se halla perplejo - su razón, su conciencia de lo que s bueno y digno de un hombre, y lo con-Nada me extrañó el poco interés que se ron hacer tuego contra él, aunque, sin duda trario condena en absoluto la vida militar, por Vd. denunciado.

acto: le violencia y crueldad que en

- cometen. Pero la opinion publica que ha sido acos tumbrada a respetar, dice, que el milita-rismo es necesario y la disciplina por consiguiente, y se produce en su ánimo un estado de intranquilidad, luctuoso, infeliz, que es el primer paso en su degradacion porque en general concluye en que el nombre, para librarse de esta lucha men tal, desove la voz de la razón, se acostumbra a ejecutar los actos más repugnantes. obedeciendo mecánicamenta, y dejando la responsabilidad para los que mandan.

Se convierte primero en un nifio que espera y pide la dirección de sus mayores. v desciende más v más en la escala de la degradación por no ejercer la facultad más noble del hombre y la unica que le distingue de los otros animales, hasta lle un estado de embrutecimiento, que no se encuentra en ninguna otra clase sino en la del soldado veterano.

La razón, como toda facultad del hombre se desarrolla en fuerza y vigor con su contínuo ejercicio: de lo contrario se atrofia y esto es lo que sucede en la vida militar, porque la disciplina no tiene otro obieto an hacer del hombre un ser incosciente, que se deje dirijir ciegamente después de haber trofiado en el todo poder de iniciativa: u bruto que à la voz de un loco como el que se llama emperador de Alemania, mata sin piedad d su madre, d su padre, d sus hernanos y 4 sus más intimos amigos !!!

De Italia viene la noticia que el pueblo después del primer empuje, que ha sido un hermoso movimiento espontáneo en favor de la-huelga general, viéndose rodeado por soldados en número aplastante-ihubo casi un disciplinado y medio armado por cada huelguistal tanto fué el terror que se posesionó del gobierno y de la burguesia! - el pueblo así acometido y todavia sin bastante preparación y experiencia revolucionaria, prestó oído á los cobardes raidores socialistas y desistió de la huelga reneral dejando al gremio de los tinógra os, por el momento, aislado, obligado a luchar solo, como los adormideras, en conspiración con las autoridades, habían cominado hacer.

Cantarán victoria la burguesia y los adormideras; es cierto que por un intérvalo más ó menos largo la ola ha retrocelido, pero la marea monta y cada ola sucesiva avanzará más, hasta el día en que la empestad revolucionaria sumergira en las bramantes aguas del furor y la pasión popular el podrido edificio de la injusticia

Cada movimiento de rebelión por parte de los esclavos contra sus opresores, como es por excelencia la huelge genéral, es siempre una parte de la victoria final, por que cada vez salvamos una parte del canino hacia nuestro fin: la huelga revolucio naria. La ola retrocede despues de un vio-lento esfuerzo pero nunca retrocede hasta el punto de partida anterior, y así sucesi-

00 00 00 00 00 00 00 00 00 00 00 00

Correspondencia Administrativa

C. D.—Colastiud—Su denuncia sobre los los atropellos llevados á cabo en casa del compañero V. por un «guardian del órdenes mas bien una vergüenza para las vícimas de él. Si el «guardian despónia de machete no habían de faltar á la atropellada cuatro estuce para rechazarlo. Nadie debe permitra en su demicilio particular en su demicilio particular en permitir que en su domicilio particular en-tre ninguna autoridad sin la correspon-diente orden de «juez competente». Con energía y buenos garrotazos se evitarán estos atropellos que, por otra parte, en nada se remedian con denuncias despues nada se remedian con denuncias despues que se permite realizarlos. Ya saben los compañeros como deben proceder en estos

L. D.-Santiago del Estero-Su articulo sobre ser muy extenso para nuestras co-lumnas, carece de interés en el momento actual. Agradecemos el empeño que pone

actual. Agrauccemos, el empeño que pone en la propagauda. B. C.—Sentimos decirle que carecemos de tiempo pará dar á su articulo la repillada que nos pide.

V. S .- Jandil-Recibimos carta y cinco A. M.-La Plata-Con mucho gusto ac-

cederiamos a su deseo; pero son incidentes tan comunes los que Vd. denuncia que no creemos necesario insertar su extensa réolica, ademas de carecer de espacio. En la sección «Noticias Varias» de este